



Un tipo sobrio, tranquilo, que desborda tanto sentido común, humanidad e ingenio...

Vagón Bar

Un tipo sobrio, tranquilo, que desborda tanto sentido común, humanidad e ingenio... Le escucho o le leo, porque echo de menos líderes que hablen así

Debo confesar que no he visto ningún partido completo de la selección ni ningún resumen de goles o jugadas, que no he leído ninguna crónica de ningún tipo y, mucho menos, ninguna entrevista a ningún jugador. Sin embargo, leo, escucho y veo todas las entrevistas a **Vicente del Bosque** que caen al alcance de mis ojos o de mis oídos. No puedo evitarlo. Me parece un maestro de la gestión y de la comunicación. Un tipo sobrio, tranquilo: desborda tanto sentido común, humanidad e ingenio, que sus entrevistadores siempre parecen pequeñitos, meros aficionados.

Habla con humildad y autoridad (cito de memoria): «*Comprendo que digan esto o aquello, además tienen algo de razón, pero los que disponemos de toda la información sobre los jugadores somos nosotros*». Si le preguntan por un defensa que hizo un partidazo, elude el halago directo y alaba toda la labor defensiva hasta que, al final, incluye como uno más al destacado. Respeta al contrincante sin dejar de decir: «*El seleccionador, con muy buen criterio, se reforzó frente a nuestra banda derecha, sí, aunque por ahí vino el gol*». Me sorprendió, por eso, un comentario sobre **Ronaldo**, en el que aseguraba que en el Mundial le habíamos marcado muy bien, con ayudas, y «*terminó desencajado*». Pensé que se le había ido la lengua, pero no, repitió expresiones parecidas en otras entrevistas. Lo decía por algo, respondía a un plan. Y... volvieron a desencajarlo.

Le escucho o le leo, porque echo de menos líderes que hablen así. Cuando del Bosque explica o resume un partido, uno se reconoce en la explicación o resumen, errores incluidos. Y [encima, gana](#). Quizá gana precisamente por eso.

Paco Sánchez